

parangón como de lo más inadecuado, en cuanto las dos hojas de las tijeras pueden considerarse como dos bienes complementarios, siendo necesarios tanto el uno como el otro; pero no es así con respecto de la utilidad y del costo, o de la utilidad y la limitación. La utilidad y el valor son dos condiciones distintas del mismo bien, como el peso y el volumen de un mismo cuerpo, que están determinados por causas distintas y que no se encuentran entre ellas en una relación necesaria. El mismo Marshall, en efecto, afirma que la influencia de la utilidad sobre el valor es preponderante durante períodos de tiempo breves, y la del costo en períodos largos. Un sofista podría objetar en este caso que Marshall llega a admitir que existen condiciones en las cuales una hoja de las tijeras corta más que la otra.

En resumen, el libro de Valenti resulta de lectura muy interesante y de gran utilidad a los que quieren llegar a aclarar los conceptos fundamentales de la ciencia económica, y prepararse así a estudios más especiales y a la interpretación de los fenómenos económicos, para lo cual precisa tener en cuenta los numerosos factores concomitantes que actúan sobre cada uno de ellos en la sociedad moderna.—*Mario Antonioletti.*

## BIOGRAFÍAS

MOMENTOS ESTELARES DE LA HUMANIDAD, de *Stefan Zweig* (1).

Acaso haya pocos escritores contemporáneos más leídos en nuestro país que Stefan Zweig; su solo nombre es como un cartel que atrae los lectores en demanda de sus libros. Sus novelas cortas, sus estudios críticos, sus ensayos y especialmente sus biografías retienen al lector por la liviandad y frescura de su estilo, que parece empeñarse en negar su nacionalidad germánica, pues no encontramos en sus obras la nebulosa erudición de los maestros teutones. Acaso corran por sus venas gotas de sangre latina, que condimentan su prosa de esa gracia y juventud eter-

(1) Editorial Osiris. Santiago de Chile.

na que tienen las obras de los autores tonificados por los aires mediterráneos.

En sus biografías, Stefan Zweig se ha preocupado de evocar aquellas figuras relevantes de la humanidad. Fouché y Tolstoi, para citar sus obras más logradas, han recibido ya el juicio unánimemente elogioso de la crítica universal. Ahora en este libro editado recientemente en el país, Zweig nos da a conocer vidas opacas, sin relieves egregios; pero cuya actuación en diferentes actividades han rectificado el curso de la historia, alterando violentamente su ritmo; nos da a conocer, también, hechos inéditos que marcan época o historia, acontecimientos aparentemente insignificantes, pero que están henchidos de enseñanzas ejemplarizadoras. Así, el viaje al polo sur del capitán Scott es recordado por Zweig en un relato breve y emocionante, siguiendo la aventura heroica de esos exploradores que llegaron a la finalidad propuesta y sólo fueron vencidos por los rigores de un clima mortífero, después de soportar estoicamente dolorosas vicisitudes. Lecciones de verdadero heroísmo, de ese heroísmo sin estridencia que ha hecho la grandeza del pueblo inglés, son las que surgen de este sencillo relato.

De la actuación del general Grouchy en la víspera de la batalla de Waterloo extrae Zweig sugerencias morales de aplicación práctica para la vida ciudadana. Este Grouchy era un oscuro general de Napoleón, aplanado por la disciplina militar, acostumbrado a obedecer, sin que jamás brotara de su espíritu una iniciativa, un gesto personal, que lo diferencie de la soldadesca. De suerte que al darle Napoleón un puesto directivo y de responsabilidad, su norma fué ajustarse a las órdenes emanadas por el Emperador, irreflexivamente, como militar que era. Llega un momento angustioso en que debe desobedecer una orden escrita, porque las circunstancias bélicas variaron bruscamente; pero Grouchy, disciplinado, se atiene a la letra del mandato, y a pesar de las insinuaciones de sus subalternos que le indicaban cuál era el verdadero camino a seguir en ese momento, él vaciló indeciso, perdiéndose por su culpa la batalla de Waterloo, que determinó la derrota definitiva de Napoleón, alterándose por ello el curso de los acontecimientos políticos de la Europa. «La falta de de-

cisión de un hombre vulgar—observa Zweig—ha derribado el soberbio edificio construído en veinte años por el más atrevido y perspicaz de los mortales». Y generalizando, concluye Zweig sus observaciones con estas palabras: «El indeciso es rechazado con desprecio. Sólo los atrevidos, nuevos dioses de la tierra, son elevados por los brazos de fuego del destino, hasta el cielo de los héroes». La elegancia de que están revestidas estas palabras, no oculta la verdad axiomática que ellas encierran.

El momento en que Goethe escribió «La elegía de Marienbad» como desahogo a sus quebrantos sentimentales de septuagenario, suscita en Zweig una emocionada y lírica recordación, porque esta es la poesía más íntimamente personal del gran poeta, la predilecta de su ancianidad. Es la dulce despedida de una primavera gozosa desde el otoño de una vida eternamente renovada.

La vida de J. A. Sutter, el primero que advirtió la riqueza agrícola de California, se lee con el interés de la más apasionante novela de aventuras, porque el relato es movido como animada fué la vida de Sutter, de la cual Zweig nos hace una sucinta biografía.

Aquel trágico minuto en que Dostoiewsky ha de ser ejecutado es revivido patéticamente por Zweig. Dostoiewsky tiene ya vendados los ojos, una voz de mando, y la existencia del que iba a escribir «Crimen y Castigo» se habrá extinguido; en ese preciso instante llega la orden que le conmuta la pena de muerte, y Dostoiewsky se ha salvado para bien de la literatura. «Su rostro está pálido, sus ojos alucinados por la terrible carcajada de los Karamazov».

Relatos breves, sugerentes y dolorosos, son éstos de Zweig, cuya lectura tiene el poder vigorizante que emana de las vidas heroicas, revelándonos acontecimientos o existencias inéditos que han tenido la virtud de marcar una estela en el decurso de la humanidad.—*Milton Rossel*.

LA QUINTRALA Y SU ÉPOCA, por *Aurelio Díaz Meza*.

La labor literaria de Aurelio Díaz Meza, cuyo reciente fallecimiento ha sido una verdadera pérdida para las letras naciona-